

de Anemolio —interno al texto de Moro—]); por otra, la contraposición entre utopía, que es el proyecto histórico de una sociedad justa y fraterna, y distopía, que es el modelo de sociedad perversa.

En *Facundo*, la existencia textual de la aldea a orillas del Plata se debate entre las figuras alegóricas —cuyo referente es una idea de ciudad más vinculada con el proyecto que con la Buenos Aires real— e imágenes de degradación. Buenos Aires es «como La Habana, el pueblo más rico de América, pero también el más subyugado y más degradado» [F, 123]. Si por una parte la aldea es propuesta al resto del país como el paradigma de la civilización («Buenos Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea que concluirá al fin con educar a Rosas» [F, 123]), al mismo tiempo representa una distopía, aquella creada por Rosas y cuyo mecanismo consiste en hacerla desaparecer como ciudad («La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calle de Buenos Aires» [F, 131]; «porque el espíritu de la pampa está allí en todos los corazones, pues si solevantáis un poco la solapa del frac con que el argentino se disfraza, hallaréis siempre el gaucho más o menos civilizado, pero siempre el gaucho» [F, 242]).

Hay, por lo tanto, una cierta ambigüedad —excepto al final del libro— entre la función utópica, paradigmática (existente sólo en el discurso, todavía no realizada pero proyectable, pues sus bases están dadas en el proceso histórico) y la función distópica —que es el modelo inverso de aquélla— creada con la intención de amonestar y de aborrecerla. Ambas imágenes de Buenos Aires son una interpretación de un determinado referente. Pero ambas se diferencian por el hecho de que la primera aparece como paradigma, es decir, una guía para la praxis —en el sentido del paradigma platónico— mientras que la segunda es mostrada como la realidad a la que había que aborrecer y modificar. La utopía, por lo tanto, es en *Facundo* un no-lugar; la distopía, en cambio, aparece representada por la Buenos Aires bajo el gobierno de Rosas.

Hablamos de ambigüedad o contaminación pero, en realidad, bien se podría hablar de *conciencia crítica*, de la gradual formación de un pensamiento utópico: la conciencia que anhela la inversión y transformación de un mundo absurdo y hostil, y de una condición humana que se percibe como degradada. Si Sarmiento sólo hubiese hablado de la distopía rosista, hubiera provocado la parálisis del lector; en ese juego ambiguo entre utopía/no lugar y distopía/Buenos Aires real, trata de ofrecer un estímulo para la acción. De allí que sólo al final de *Facundo*, en su contraste neto entre la utopía y la distopía, Sarmiento defina el perfil de su proyecto.

En *Argirópolis*, en cambio, «el lugar existe». «Hablamos —dice Sarmiento— de la isla Martín García, situada en la confluencia de los grandes ríos» [A, 48]. Allí se instalaría la capital de las provincias del Plata y su descripción coincide con un «lugar feliz». Como «Venus saliendo de las aguas» [A, 84], Argirópolis en Martín García es un sitio que servirá para que los hombres «habitúen su espíritu a creer posible lo que es verosímil, a desear que sea un hecho lo que en teoría presenta tan bellas formas» [A, 82].

Con este breve ensayo, Sarmiento expresará varias de las ideas de su proyecto invirtiendo —como ya lo había hecho en *Facundo*— pero, sobre todo, desplazando elementos que hacían a la vida de una ciudad en conflicto: Buenos Aires.

## 6. La enunciación y la palabra

Tanto en *Facundo* como en *Argirópolis* se evidencia el interés —en el simulacro textual de la enunciación que se produce en el enunciado—<sup>20</sup> por la palabra. La actitud frente a la misma es diversa en uno u otro texto. En *Facundo* aparece una actitud emocional de corte romántico, desde la Introducción: «¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte!» El emisor no presenta una actitud distanciada del objeto que evoca. La primera oración del texto vale casi como un conjuro: recordar al caudillo riojano y elegir un género, la biografía, están en función de revelar el enigma de la realidad social que se ha encarnado en Facundo Quiroga. Rosas es el monstruo resultante de ese enigma y lo repropone, como la Esfinge. La actitud del emisor es, pues, desde la primera frase, emocional y, al mismo tiempo, a través de una metáfora mítica, intenta revelar algo. Para esto, más tarde, mezclará la actitud emocional con un método científico de presentación, que va de lo general a lo particular, del teatro donde se mueve el héroe, a su retrato, porque la idea de Sarmiento es que el ambiente determina los rasgos de sus habitantes. Sin embargo, todo se pone al servicio del tema principal: la degradación de la civilidad con el avance de la barbarie.

Hay, pues, un asunto presupuesto que organiza toda la materia textual. El acto de habla prevalente es un acto perlocucionario:<sup>21</sup> existe una intención previa y la palabra ha de ser portadora de la misma; su objetivo principal es convencer. De allí que *Facundo* abunde en hipérboles, metáforas, personificaciones, comparaciones y analogías, exclamaciones e interrogaciones retóricas. Pero la figura prevalente es la antítesis que acompaña al tema principal y se vuelve evidente en la parte III, «Presente y Porvenir», en el contraste gobierno de Rosas = barbarie = distopía *vs.* nuevo gobierno = civilización = utopía. El mismo Alberdi recuerda en una de sus *Cartas Quillotanas*, la importancia de la retórica como arma durante la tiranía rosista advirtiendo del peligro de su abuso luego de la caída de Rosas.<sup>22</sup>

No olvidemos que el interés por la palabra parte de la educación recibida por Sarmiento. En *Recuerdos de provincia*, cuando habla de Domingo de Oro, dice: «Oro es la palabra viva, rodeada de todos los accidentes que la retórica no puede inventar. Yo he estudiado este modelo inimitable, he seguido el hilo de su discurso, descubierto la estructura de su frase, la maquinaria de aquella fascinación mágica de su palabra».<sup>23</sup> Palabra que forma parte de un estilo hiperbólico y profético («La América va a estremecerse de espanto»)<sup>24</sup> que más tarde el joven sanjuanino adoptará.

Según Bachtin, la palabra y las principales categorías estilísticas «sono state generate e organizzate dalle forze storiche reali del divenire ideologico-verbale di determinati

<sup>20</sup> Cf. Énonciation, en A.J. Greimas, J. Courtés, *Semiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, París, Hachette, 1979.

<sup>21</sup> Cf. J. Searle, *Actos del habla*, Madrid, 1980, p. 34.

<sup>22</sup> Dice Alberdi, «El escritor liberal que repitiese hoy el tono, los medios, los tópicos que empleaba en tiempos de Rosas, se llevaría un chasco, quedaría aislado y sólo escribiría para ser leído» en *Cartas Quillotanas*, Buenos Aires, *La Cultura Argentina*, 1916, p. 26.

<sup>23</sup> D.F. Sarmiento, *Recuerdos de provincia*, Buenos Aires, *Sur*, 1962, p. 99.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 115.

gruppi sociali e sono state l'espressione teorica di queste forze attive, creatrici della vita lingüística». <sup>25</sup> Pues bien, en el momento histórico del que nos ocupamos, hay un gran esfuerzo por unificar e imponer un mundo ideológico-verbal con fines netamente políticos. De allí que cada grupo que pretende obtener o mantener la hegemonía, intenta una centralización cultural, nacional y política, a través de la palabra.

Se acusa a Rosas de ser un «robador del don de lenguas» [F, 63]: aunque la palabra es portadora de civilización, Rosas, al controlar la prensa porteña ha producido en ella modificaciones semánticas y así, «la revolución que se ha estado obrando en la República Argentina [...] está desfigurada por palabras del diccionario civil, que la disfrazan y ocultan, creando ideas erróneas» [F, 115]. Pero es curioso que el uso de determinados vocablos («¿No habéis oído la palabra *salvaje* que anda revoloteando sobre nuestras cabezas?» [F, 51]) y el juego populista de Rosas con precisos sintagmas basados en la antítesis, no haya impedido que los proscriptos utilizaran la misma figura retórica para enfrentarlo.

Rosas es el primero en utilizar en forma explícita un lenguaje contrastado e hiperbólico («¡Vivan los federales! ¡Mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios! ¡Federación o muerte!»), cuya función populista —al incluir en un único sistema a enemigos de diversa proveniencia política—, le sirve para articular el antagonismo de las masas a sus intereses de terrateniente y al poder omnímoto que ejercía. <sup>26</sup>

Los liberales, aunque mantuvieron por un tiempo una actitud más política que ideológica (trataron en un primer momento de acercarse a Rosas para después hacerlo con Urquiza), terminaron por asumir la antítesis de la dictadura invirtiendo sus términos y, de la misma manera, procuraron afirmar su identidad política negando las diferencias existentes en el grupo de oposición.

Pero Sarmiento, con el pasar de los años, a pesar de haber continuado con su intención retórica, parece haber tenido conciencia de los aspectos negativos que el hecho acarrea. De allí que en las primeras líneas del breve ensayo *Argirópolis*, el destinador afirme que su intención es establecer la semántica precisa de las palabras que ha de usar: «En todos los asuntos que dividen la opinión de los hombres, si han de evitarse extravíos deplorables, conviene antes de entrar en discusión, fijar el sentido y la importancia que se da a las palabras» [A, 15].

<sup>25</sup> M. Bachtin, *Estética e romanceo*, Torino, Einaudi, 1979, p. 78.

<sup>26</sup> He tenido en cuenta la definición que de «populismo» da F. Laclau en *Hacia una teoría del populismo en Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 165-233. Según Laclau, ciertos conceptos como «nacionalismo» o «populismo» históricamente han sido articulados a discursos políticos de significación diversa. Lo que importa es diferenciar el contenido de los niveles ideológicos y políticos de la forma de la existencia de las clases. Un principio reduccionista tiende a identificar ambos problemas; esto confunde, pues ciertos contenidos, según Laclau, no tienen connotación clasista. Conviene concebir la presencia de la clase en los niveles ideológico y político, no por los contenidos que éstos presentan, sino por su forma, es decir, por el principio articulador específico que la caracteriza. Aunque dos clases —la burguesía o el movimiento comunista— presenten contenidos comunes (por ejemplo el «nacionalismo» de la clase burguesa, contra el particularismo feudal; o el «nacionalismo» vinculado con el socialismo en la China de Mao) sus esfuerzos articuladores son antagónicos. En el caso que tratamos, se puede afirmar que el «nacionalismo» del gobierno rosista vinculó el antagonismo independentista de las masas con los intereses terratenientes.

Como vemos, la actitud del enunciante es completamente diversa de la del de *Facundo*: la emoción se ve reemplazada por una búsqueda de precisión, ya que establecer a priori el código y el sentido de lo tratado (la cuestión de las relaciones entre Montevideo, Paraguay y Argentina; la consecuente navegación de los ríos; el encargo de las relaciones exteriores), da lugar a una mayor posibilidad de acuerdo.

La palabra se ve ponderada teniendo en cuenta su etimología, el contexto histórico donde se desarrolló y su importancia contemporánea: «Ningún nombre de éstos pasará por nuestra pluma sin que hayamos consultado sus antecedentes, compulsado la historia y dádoles su verdadera importancia» [A, 15].

Y si la palabra no fuese aceptada por el destinatario en el marco semántico propuesto por Sarmiento, el objetivo es lograr que los hechos a los cuales se refiere, sirvan de fundamento neutro para proponer una nueva significación. Por eso el emisor se propone adoptar una actitud imparcial: «Por otra parte es nuestro ánimo decidido poner en este examen la más severa imparcialidad, a fin de alejar toda prevención de espíritu, aun de parte de aquéllos que menos dispuestos se sientan a participar de nuestras opiniones» [A, 15].

Sin embargo, en *Argirópolis* Sarmiento no puede dejar de utilizar figuras que cargan el discurso de una particular emotividad (recuérdese que G. Bof señaló que el estatuto lingüístico de las utopías se basa en una función aseverativa unida a una función emotiva, y ambas están incluidas en la dimensión performativa del lenguaje utópico).<sup>27</sup> En los primeros párrafos del texto, junto al voto de imparcialidad aparece la hipérbole («la más grave cuestión que haya hasta hoy llamado la atención de la América» [A, 15]) y la sinécdoque («con la sangre y la fortuna de los pueblos del Río de la Plata» [A, 15]). Y más adelante aparecerán interrogaciones y exclamaciones retóricas, anáforas, enumeraciones caóticas, contrastes, metáforas, comparaciones. Aunque tienen una función intencionalmente menor que en *Facundo*, también en *Argirópolis* se intenta «hacer sentir» algo a través de las palabras, en lugar de «hacer comprender» («Ya hemos hecho sentir en otra parte la ruinoso organización actual de la Confederación» [A, 69]).

La neutralidad es una meta pero resulta ilusoria; la utopía se revela como un espacio textual contradictorio. Esto se evidencia mejor en la construcción de algunos párrafos de *Argirópolis* que presentan una construcción binaria, es decir, aparecen divididos entre la emoción y la neutralidad. Por ejemplo, en las páginas 41-42, encontramos uno cuya primera parte comienza con una frase emocional «nuestro ardiente deseo» y está caracterizada por hipérbolos y personificaciones («lucha fratricida que tiene escandalizado al mundo, acongojada a la América» [A, 41]), exclamaciones («¡No! No es así como obran de ordinario los gobiernos ni los partidos» [A, 41]), contrastes («El grito de las pasiones sofoca casi siempre la voz templada de la razón» [A, 42]). En cambio, la segunda parte comienza oponiéndose a todo maniqueísmo «Proponemos una transacción» [A, 41] —que será el primer paso para llevar a cabo el acuerdo, la unión, el congreso—. Así afirma: «Tomemos consejo de las circunstancias y demos a cada uno lo que legítimamente tiene derecho a exigir, sin perjudicar a los demás» [A, 41].

<sup>27</sup> G. Bof, *Escatología e utopía en Utopía e distopía*, op. cit., pp. 266-67.